

CAPÍTULO XXVIII.

Algunos ocultos y divinos misterios que á María santísima sucedieron despues de la resurreccion del Señor; y como se le dió título de Madre y Reina de la Iglesia, y el aparecimiento de Cristo antes y para la ascension.

Dificultad de declarar con palabras los misterios que manifestaba la luz con que se escribió esta Historia. — Estado de María despues de la resurreccion. — En qué ocuparon Jesús y María los cuarenta dias que estuvieron juntos en el cenáculo despues de la resurreccion. — Coloquios que tenian y alteza del gozo que á ellos acompañaba en la Madre de Dios. — Ciencia que tenia María de las vidas de los Santos que allí asistían con su Hijo. — Coro que hizo con ellos ejercitándose en las alabanzas divinas. — Motivo de María en disponer este celestial coro en la tierra. — Multitud, alteza y forma de los cánticos que alternaban. — Todas las almas de los que murieron en gracia aquellos cuarenta dias iban al cenáculo, y allí eran beatificadas. — Como satisfacía María por las que tenian que purgar. — Oraciones que hizo entonces María por los mortales. — Aparecimiento del Padre y el Espíritu Santo en el cenáculo. — Subió Cristo al trono en que aparecian las Personas divinas. — Fue María levantada y puesta en el trono con las tres divinas Personas. — Palabras con que cada una de las Personas divinas la encomendaron la Iglesia. — Palabras con que delante de los Angeles y Santos la declararon por Madre y Reina de la Iglesia. — Promesa á los que de corazon se valieren de su intercesion. — Humildad de la Madre de Dios en la eminencia de estos favores. — Cuidado que desde aquella hora tuvo María de la Iglesia evangélica. — Altísimo estado de participacion del ser de su Hijo en que quedó María, correspondiente al ministerio que la dieron. — Diósele alguna luz de estos misterios á Juan, para la veneracion de María. — Aparecimiento de Cristo á sus discípulos y discípulas, para volverse al Padre. — Fue en el cenáculo, y cuándo. — Otro aparecimiento á los once Apóstoles que precedió en el mismo dia. — Palabras que dijo el Señor á los Apóstoles dándoles potestad para plantar la Iglesia por todo el mundo. — Juntáronse por disposicion divina en la casa del cenáculo los otros fieles y piadosas mujeres, hasta el número de ciento veinte. — Aparecióse el Señor estando congregados. — Razones que les dijo en recomendacion de su Madre. — Declaró á san Pedro por cabeza de su Iglesia. — Recomendó á Juan por hijo de María. — Pidió María á su Hijo no la diesen mas honra de la precisa para lo que la dejaba encargado. — Razon de esta peticion. — Afectos de amor y sentimiento en que se encendieron los corazones de los discípulos con la despedida de su Maestro. — Tiernas palabras que le dijeron. — Exhortacion á engrandecer y alabar al Señor por las maravillas que obró con su Madre. — Ejercicio de el cántico de *Magnificat*. — Ordenó María á los Evangelistas que no escribiesen mas excelencias suyas que las necesarias para fundar la Iglesia. — Para cuándo se reservaron.

1495. En todo el discurso de esta divina Historia me ha hecho pobre de palabras la abundancia y grandeza de los misterios. Es

mucho lo que al entendimiento se le ofrece en la divina luz, y poco lo que alcanzan las razones: y en esta desigualdad y defecto he sentido siempre gran violencia, porque la inteligencia es fecunda y la palabra estéril; con que no corresponde el parto de las razones á la preñez del concepto; y quedo siempre con recelo de los términos que elijo, y muy descontenta de lo que digo, porque todo es menos, y no puedo suplir este defecto, ni llenar el vacio entre el hablar y entender. Ahora me hallo en este estado, para declarar lo que se me ha dado á conocer de los misterios ocultos y sacramentos altísimos que tuvo María santísima en los cuarenta dias despues de la resurreccion de su Hijo y nuestro Redentor, hasta que subió á los cielos. El estado en que la puso el poder divino fue nuevo y mas levantado despues de la pasion y resurreccion: las obras fueron mas ocultas, los favores proporcionados á su eminentísima santidad y á la voluntad ocultísima del que los obraba; porque ella era la regla por donde los media. Y si todo lo que se me ha manifestado lo hubiera de escribir, fuera necesario extender mucho esta Historia en copiosos libros. Por lo que dijere se podrá rastrear algo de tan divinos sacramentos, para la gloria de esta gran Reina y Señora.

1496. Ya queda dicho arriba en el principio del capítulo pasado ¹, que en los cuarenta dias despues de la resurreccion del Señor asistía su Majestad en el cenáculo en compañía de su Madre santísima, cuando no se ausentaba para hacer algunas apariciones, de donde volvía luego á su presencia. Y á cualquiera juicio prudente se deja entender que aquel tiempo, cuando los dos Señores del mundo estaban juntos, le gastarían en obras divinas y admirables sobre todo humano pensamiento. Y lo que de estos sacramentos se me ha dado á conocer es inefable; porque muchos ratos gastaban en coloquios dulcísimos de incomparable sabiduría, que para la amantísima Madre eran de un linaje de gozo inferior al de la vision beatífica, pero sobre todo júbilo y consuelo imaginable. Otras veces se ocupaban la gran Reina, los Patriarcas y Santos que allí asistían glorificados en alabar y engrandecer al muy alto. Tuvo María santísima noticia y ciencia de todas las obras y merecimientos de los mismos Santos; de los beneficios, favores y dones que cada uno habia recibido de la diestra del Omnipotente; de los misterios, figuras y profecías que en los antiguos Padres habian precedido. Y de todo estaba tan capaz, y lo tenia mas presente en su memoria para mirarlo, que nosotros para decir la Ave María. Consideró la prudentísima Se-

¹ Supr. n. 1477.

ñora estos grandes motivos que todos aquellos Santos tenían para bendecir y alabar al Autor de todos los bienes, y no obstante que siempre lo hacian y lo hacen los Santos glorificados con la vision beatífica; con todo eso por la parte que hablaba con ellos la divina Princesa, y la respondian, les dijo que por todos aquellos beneficios y obras del Señor, que en ellos conocia, queria que todos con su alteza le magnificasen y alabasen.

1497. Condescendió con la Reina todo aquel sagrado coro de los Santos, y ordenadamente comenzaron y prosiguieron este divino ejercicio; de manera que todos hacian un coro y decian un verso cada uno de los bienaventurados, y la Madre de la Sabiduría les respondia con otro. Y frecuentando estos alternados y dulces cánticos, decia la gran Señora tantos loores y alabanzas por sí sola, como todos los Santos juntos y Ángeles, que tambien entraban en estos cánticos nuevos, y admirables para ellos y para los demás bienaventurados; porque la sabiduría y reverencia que la divina Princesa manifestaba en carne mortal excedia á todos los que estaban fuera de ella, y gozando de la vision beata. Todo lo que en estos dias hizo María santísima, excede á la capacidad y juicio de los hombres. Pero los altos pensamientos y motivos de su divina prudencia fueron dignos de su fidelísimo amor; porque conociendo que su Hijo santísimo se detenia en el mundo principalmente por ella, para asistirle y consolarle, determinó recompensarle este amor en la forma que le era posible. Y por esto ordenó que no le faltasen al mismo Señor en la tierra las continuas alabanzas y loores que los mismos Santos le dieran en el cielo. Y concurriendo ella misma á esta veneracion y loores de su Hijo, los levantó de punto, y de la casa del cenáculo hizo cielo.

1498. En estos ejercicios gastó lo mas de aquellos cuarenta dias, y en ellos hicieron mas cánticos y himnos, que todos los Santos y Profetas nos dejaron. Algunas veces interponian los Salmos de David, y las mismas profecias de la Escritura, como glosando y manifestando sus misterios tan profundos y divinos; y los santos Padres que los habian dicho y profetizado señalaban mas nuestra Reina, reconociendo aquellos dones y favores que de la divina diestra recibieron, cuando se les revelaron tantos y tan venerables sacramentos. Tambien era admirabilísimo el gozo que recibia cuando respondia á su Madre santísima, á su padre san Joaquin, san Josef y el Baptista, y los grandes Patriarcas; y en carne mortal no puede imaginarse otro estado mas inmediato á la fruicion beatífica que el que entonces tuvo nuestra gran Reina y Señora. Otra gran maravilla sucedió

en aquel tiempo, y fue, que todas las almas de los justos que acabaron en gracia en aquellos cuarenta dias, todos iban al cenáculo, y las que no tenían deuda que pagar, eran allí beatificadas. Pero las que debian ir al purgatorio aguardaban allí sin ver al Señor, unos tres, otros cinco, otros mas ó menos dias. Y en este tiempo la Madre de misericordia satisfacía por ellos con genuflexiones, postraciones y alguna obra penal, y mucho mas con el ardentísimo amor de caridad con que oraba por ellos, y les aplicaba los méritos infinitos de su Hijo por satisfacion; y con este socorro se les abreviaba y recompensaba la pena de no ver al Señor (que del sentido no la tenían), y luego eran beatificados y colocados con el coro de los Santos. Y por cada uno que de nuevo entraba en él, hacia la gran Reina otros cánticos altísimos al Señor.

1499. Entre todos estos ejercicios y júbilos de que gozaba la piadosísima Madre con inefable abundancia, no se olvidaba de la miseria y pobreza de los hijos de Eva y desterrados de la gloria; antes como Madre de misericordia, convirtiendo sus ojos al estado de los mortales, hizo por todos ferventísima oracion. Pidió al eterno Padre dilatase la nueva ley de gracia por todo el mundo; multiplicase los hijos de la Iglesia; la defendiese y amparase, y que el valor de la redencion fuese eficaz para todos. Y aunque esta peticion la regulaba en el efecto por los eternos decretos de la sabiduría y voluntad divina; pero en cuanto al afecto de la amantísima Madre á todos se extendia el fruto de la redencion, deseándoles la vida eterna. Y fuera de esta peticion general la hizo particular por los Apóstoles, y entre ellos señaladamente por san Juan y san Pedro; porque al uno tenía por hijo, y al otro por cabeza de la Iglesia. Pidió tambien por la Magdalena y las Marías, y por todos los demás fieles que entonces pertenecian á la Iglesia, y por la exaltacion de la fe y nombre de su Hijo santísimo Jesús.

1500. Pocos dias antes de la ascension del Señor, estando su Madre santísima en uno de los ejercicios que he dicho, en el cenáculo, apareció el Padre eterno y el Espíritu Santo en un trono de inefable resplandor sobre los coros de los Ángeles y Santos que allí asistian, y otros espíritus que de nuevo acompañaban á las divinas Personas. Luego la del Verbo humanado subió al trono con las otras dos. Y la humilde siempre, y Madre del Altísimo, se postró en tierra retirada á un rincón, donde adoró con suma reverencia á la beatísima Trinidad, y en ella á su mismo Hijo humanado. Mandó luego el eterno Padre á dos de los supremos Ángeles que llamasen á María santísima

ma, y al punto obedecieron. Llegaron á ella, y con voces dulcísimas le intimaron la voluntad divina. Levantóse del polvo con profunda humildad, encogimiento y veneracion; y acompañada de los Ángeles se llegó á los piés del trono, donde se humilló de nuevo. El eterno Padre la dijo: *Amiga, asciende mas alto* ¹; y obrando estas palabras lo que significaban, con virtud divina fue levantada y puesta en el trono de la Majestad real con las tres divinas Personas. Causóles nueva admiracion á los Santos ver una pura criatura levantada á tan excelente dignidad. Y conociendo la equidad y santidad de las obras del Altísimo, le dieron nueva gloria y alabanza, confesándole por Grande, Justo, Poderoso, Santo y Admirable en todos sus consejos.

1501. Habló el Padre con María santísima, y la dijo: *Hija mia, la Iglesia que mi Unigénito ha fundado, y la nueva ley de gracia que ha enseñado en el mundo, y el pueblo que ha redimido, todo lo fio de tí, y te lo encomiendo.* Dijo luego el Espíritu Santo: *Esposa mia, escogida entre todas las criaturas, mi sabiduría y gracia te comunico, con que se depositen en tu corazon los misterios, obras y doctrina, y lo que el Verbo humanado ha hecho en el mundo.* El mismo Hijo habló, y dijo: *Madre mia amantísima, Yo me voy á mi Padre, en mi lugar te dejo, y encargo el cuidado de mi Iglesia; te encomiendo á sus hijos y mis hermanos, como mi Padre me los encargó á Mí.* Convirtieron luego las tres divinas Personas sus palabras al coro de los santos Ángeles, y hablando con ellos y con los demás justos y santos, dijeron: *Esta es la Reina de todo lo criado en el cielo y en la tierra; es la Protectora de la Iglesia, Señora de las criaturas, Madre de piedad, Intercesora por los fieles, Abogada de los pecadores, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza* ²; *la poderosa para inclinar nuestra voluntad á la clemencia y misericordia. En ella quedan depositados los tesoros de nuestra gracia, y su corazon fidelísimo será las tablas donde queda escrita y grabada nuestra ley. En ella se encierran los misterios que nuestra omnipotencia ha obrado para la salud del linaje humano. Es la obra perfecta de nuestras manos, donde se comunica y descansa la plenitud de nuestra voluntad, sin algun impedimento, con el corriente de nuestras divinas perfecciones. Quien de corazon la llamare no perecerá; quien alcanzare su intercesion conseguirá la eterna vida. Lo que nos pidiere, le será concedido, y siempre harémos su voluntad, oyendo sus ruegos y deseos; porque con plenitud se dedicó toda á nuestro beneplácito.* Oyendo María santísima estos favores tan ine-

¹ Luc. XIV, 10. — ² Eccli. XXIV, 24.

fables, se humilló y bajó hasta el polvo tanto mas, cuanto la diestra del Altísimo la exaltaba sobre todas las criaturas humanas y angélicas. Y como si fuera la menor de todas, adorando al Señor se ofreció con prudentísimas razones y ardentísimos afectos para trabajar como fiel sierva en la santa Iglesia, y obedecer con prontitud á la divina voluntad en lo que se le ordenaba. Y desde aquella hora admitió de nuevo el cuidado de la Iglesia evangélica, como Madre amorosa de todos sus hijos; y las peticiones que por ellos habia hecho hasta entonces, las renovó desde aquel punto; de manera, que por el discurso de su vida fueron incesantes y ferventísimas, como verémos en la tercera parte, donde se conocerá mas claro lo que la Iglesia debe á esta gran Reina y Señora, y los beneficios que la mereció y alcanzó. De este beneficio y de los que adelante diré, quedó María santísima con un linaje de participacion del ser de su Hijo, que no hallé términos para explicarlo; porque le dió una comunicacion de sus atributos y perfecciones, correspondiente al ministerio de Madre y Maestra de la Iglesia, en lugar del mismo Cristo, y la elevó á otro nuevo ser de ciencia y potestad, con que, así de los misterios divinos, como de los corazones humanos nada le fue oculto. Supo y conoció cuándo y cómo habia de usar del poder divino que participaba con los hombres, con los demonios y todas las criaturas; y en una palabra, cuanto pudo caber en una pura criatura, todo lo recibió y tuvo con plenitud y dignacion nuestra gran Reina y Señora. De estos sacramentos se le dió alguna luz á san Juan, para que conociera el grado en que le convenia apreciar y estimar el inestimable valor del tesoro que se le habia encomendado; y desde aquel dia atendió á la gran Señora con nuevo cuidado, y venerarla y servirla.

1502. Otras maravillas y favores obró el Altísimo con María santísima en todos aquellos cuarenta dias, sin pasar alguno en que no se mostrase poderoso y santo en algun singular beneficio, como quien la queria enriquecer de nuevo antes de su partida para los cielos. Como ya se cumpliese el tiempo determinado por la misma Sabiduría para volverse á su eterno Padre, habiendo manifestado su resurreccion con evidentes apariciones y muchos argumentos (como dice san Lucas ¹), últimamente determinó su Majestad aparecer y manifestarse de nuevo á toda aquella congregacion de Apóstoles, y discípulos y discípulas, estando todos juntos, que eran ciento y veinte personas. Esta aparicion fue en el cenáculo el mismo dia de la As-

¹ Act. I, 3.

cension, tras de la que refiere san Marcos, en el último capítulo ¹, que todo sucedió en un día. Porque los Apóstoles, despues de haber estado en Galilea, á donde les mandó el Señor que fuesen ², y despues de haberles aparecido allí en el mar de Tiberias ³, como arriba se dijo ⁴, y en el monte que san Mateo dice le adoraron ⁵, y que le vieron juntos quinientos discípulos, como dice san Pablo ⁶; despues de estas apariciones volvieron á Jerusalem, disponiéndolo así el Señor, para que se hallasen á su admirable ascension. Y estando los once Apóstoles juntos y reclinados para comer, entró el Señor, como dicen san Marcos ⁷ y san Lucas en los Actos apostólicos ⁸, y comió con ellos con admirable dignacion y afabilidad, templando los resplandores y brillantes hermosos de su gloria, para dejarse ver de todos. Y acabada la comida les habló con Majestad severa y agradable, y les dijo:

1503. *Advertid, discípulos míos, que mi eterno Padre me ha dado toda la potestad en el cielo y en la tierra ⁹, y la quiero comunicar á vosotros, para que planteis mi nueva Iglesia por todo el mundo. Incrédulos y tardos de corazón habeis sido en acabar de creer mi resurreccion; pero ya es tiempo que como fieles discípulos míos seais maestros de la fe para todos los hombres. Predicando mi Evangelio como de Mi le habeis oído, bautizaréis á todos los que creyeren, dándoles el Bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo (que soy Yo), y del Espíritu Santo ¹⁰. Y los que creyeren y fueren bautizados, serán salvos, y los que no creyeren serán condenados ¹¹. Enseñad á los creyentes á que guarden todo lo que toca á mi santa ley. Y en su confirmacion los creyentes harán señales y maravillas ¹²; lanzarán los demonios de donde estuvieren; hablarán nuevas lenguas; curarán de las mordeduras de las serpientes, y si ellos bebieren mortal veneno, no les ofenderá; y darán salud á los enfermos con poner sus manos sobre ellos.* Estas fueron las maravillas que prometió Cristo nuestro Salvador para fundar su Iglesia con la predicacion del Evangelio; y todas se cumplieron en los Apóstoles y en los fieles de la primitiva Iglesia. Y para su propagacion en lo que falta del mundo, y para su conservacion donde está plantada, continúa las mismas señales, cuándo y cómo su providencia conoce ser necesario; porque nunca desampara su santa Iglesia, que es su esposa dilectísima.

¹ Marc. xvi, 14. — ² Matth. xxviii, 10. — ³ Joan. xxi, 1. — ⁴ Supr. n. 1490.

⁵ Matth. xxiii, 17. — ⁶ I Cor. xv, 6. — ⁷ Marc. xvi, 14. — ⁸ Act. i, 4.

⁹ Matth. xxviii, 18. — ¹⁰ Ibid. 19; Ibid. 16. — ¹¹ Marc. xvi, v. 16.

¹² Ibid. 17, 18.

1504. Este mismo día por dispensacion divina, mientras el Señor estaba con los once discípulos, se fueron juntando en la casa del cenáculo otros fieles y piadosas mujeres hasta el número de ciento y veinte, que arriba dije; porque el divino Maestro determinó que se hallasen presentes á su ascension, y primero quiso informar á toda aquella congregacion, respectivamente como á los once Apóstoles, de lo que les convenia saber antes de su subida á los cielos, y despedirse de todos juntos. Estando así congregados, y unidos en paz y caridad en una sala, que era la en que se celebró la cena, se les manifestó el Autor de la vida á todos, y con semblante apacible les habló como padre amoroso, y les dijo:

1505. *Hijos míos dulcísimos, Yo me subo á mi Padre, de cuyo seno descendí para salvar y redimir á los hombres. Por amparo, madre, consoladora y abogada vuestra os dejo en mi lugar á mi Madre, á quien habeis de oír y obedecer en todo. Y así como os tengo dicho que quien á Mi me viere verá á mi Padre ¹, y el que me conoce le conocerá también á él; ahora os aseguro, que quien conociere á mi Madre, me conocerá á Mi; y el que á ella oye, á Mi oye; y el que la obedeciere, me obedecerá á Mi; y me ofenderá quien la ofendiere, y me honrará quien la honrará á ella. Todos vosotros la tendréis por madre, por superior y cabeza, y también en vuestros sucesores. Ella responderá á vuestras dudas, disolverá vuestras dificultades; y en ella me hallaréis siempre que me buscáreis; porque estaré en ella hasta el fin del mundo, y ahora lo estoy, aunque el modo es oculto para vosotros.* Y dijo esto su Majestad, porque estaba sacramentado en el pecho de su Madre, conservándose las especies que recibió en la cena, hasta que se consagró en la primera misa, como adelante diré ²; y cumplió el Señor lo que refiere san Mateo que les dijo en esta ocasion: Con vosotros estoy hasta el fin del mundo ³. Añadió mas el Señor, y dijo: *Tendréis á Pedro por suprema cabeza de mi Iglesia, donde le dejo por mi vicario; y como á pontífice supremo le obedeceréis. Á Juan tendréis por hijo de mi Madre ⁴, como Yo lo nombré y señalé desde la cruz.* Miraba el Señor á su Madre santísima que estaba presente, y la manifestaba una voluntad como inclinada á mandar á toda aquella congregacion que la adorasen y venerasen con el culto que su dignidad de Madre pedia, dejando esto debajo de algun precepto en la Iglesia. Pero la humildísima Señora suplicó á su Unigénito se sirviese de no darla mas honra de la que era precisa para ejecutar todo lo que

¹ Joan. xiv, 9. — ² Part. III, n. 125. — ³ Matth. xxviii, 20.

⁴ Joan. xix, 26.

la dejaba encargado; y que los nuevos hijos de la Iglesia no la diesen mas veneracion que hasta entonces; porque todo el sagrado culto se encaminase inmediatamente al mismo Señor, y sirviese á la propagacion del Evangelio y exaltacion de su nombre. Admitió Cristo nuestro Salvador esta prudentísima peticion de su Madre, reservando el darla mas á conocer para el tiempo conveniente y oportuno; aunque ocultamente la hizo tan extremados favores, como dirémos en lo restante de esta Historia.

1506. Con la amorosa exhortacion que les hizo el divino Maestro á toda aquella congregacion, con los misterios que les manifestó, y con ver que se despedia para dejarlos, fue incomparable la conmocion que todos sintieron en sus corazones; porque en ellos se encendió la llama del divino amor con viva fe de los misterios de su divinidad y humanidad. Con la memoria de su doctrina y palabras de vida que le habian oido, con el cariño de su agradable vista y conversacion, con el dolor de carecer en un punto de tantos bienes juntos, lloraban todos tiernamente, suspiraban de lo íntimo del alma. Quisiéranle detener, y no podian, porque tampoco convenia. Quisiéranse despedir, y no acertaban. Formaban todos en su pecho razones dolorosas entre suma alegría y piadosa pena. Decian: ¿Cómo viviremos sin tal Maestro? ¿Quién nos hablará palabras de vida y de consuelo como las tuyas? ¿Quién nos recibirá con tan amoroso y amable semblante? ¿Quién será nuestro Padre y nuestro amparo? Pupilos quedamos y huérfanos en el mundo. Rompieron algunos el silencio, y dijeron: ¡Oh amantísimo Señor y Padre nuestro! ¡Oh alegría y vida de nuestras almas! Ahora que te conocemos por nuestro Reparador, ¿te alejas y nos desamparas? Llévanos, Señor, tras de tí; no nos arrojes de tu vista. Ó esperanza nuestra, ¿qué harémos sin tu presencia? ¿Á dónde irémos si nos dejas? ¿Á dónde encaminarémos nuestros pasos, si no te seguimos como á Padre, Caudillo y Maestro nuestro? Á estas y otras dolorosas razones les respondió su Majestad que no se apartasen de Jerusalem y perseverasen en oracion hasta que les enviase el Espíritu Santo consolador, prometido del Padre, como en el cenáculo se lo habia dicho á los Apóstoles. Tras esto sucedió lo que diré en el capítulo siguiente.

Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.

1507. Hija mia, justo es que admirándote de los ocultos favores que yo recibí de la diestra del Omnipotente, se despierte tu afecto para

bendecirle y darle eternos loores por tan admirables obras. Y aunque te reservo muchas, que conocerás fuera de la carne mortal; pero en ella quiero que desde hoy tengas como por oficio propio tuyo alabar y engrandecer al Señor, porque siendo yo formado de la comun masa de Adán, me levantó del polvo y manifestó conmigo el poder de su brazo ¹, y obró tan grandes cosas con quien no se las pudo dignamente merecer. Para ejercitarte en estas alabanzas del Altísimo, en mi nombre repite muchas veces el cántico que yo hice de *Magnificat* ², en que las encerré brevemente. Cuando estuvieres á solas, lo dirás postrada en tierra y con otras genuflexiones; y sobre todo ha de ser con íntimo afecto de amor y veneracion. Este ejercicio señalado por mí será muy agradable y acepto en mis ojos, y le presentaré en los del mismo Señor, si le haces como yo de tí le deseo.

1508. Y porque de nuevo te admiras de que los Evangelistas no escribiesen estas obras del Señor conmigo, te respondo tambien de nuevo aunque otras veces te lo he manifestado ³; porque deseo lo tengan en su memoria todos los mortales. Yo misma ordené á los Evangelistas que no escribiesen de mí mas excelencias de las que eran menester para fundar la Iglesia en los artículos de la fe y mandamientos de la divina ley; porque como Maestra de la Iglesia conocí con la ciencia que el muy alto me infundió para este oficio, que esto era entonces así conveniente para sus principios. Y la declaracion de mis prerogativas estaban encerradas en ser Madre del mismo Dios, y para esta ser llena de gracias, se reservó por la divina Providencia para el tiempo oportuno y conveniente, cuando la fe estuviese mas declarada y fundada. Por los tiempos pasados se han ido manifestando algunos misterios que me pertenecen á mí; pero la plenitud de esta luz se te ha dado á tí, que eres una pobre y vil criatura, por la necesidad del infeliz estado del mundo, en que la divina piedad quiere dar á los hombres este medio tan oportuno, para que todos busquen el remedio y la salud eterna por mi intercession. Esto has entendido siempre, y lo conocerás mas adelante. Pero en primer lugar quiero de tí que te ocupes toda en la imitacion de mi vida, y en la continua meditacion de mis virtudes y obras, para que alcances la vitoria que deseas de mis enemigos y tuyos.

¹ Luc. I, 51. — ² Ibid. 46.

³ Supr. n. 1026, 1049; part. III, n. 560, 562, 564.